

Estado, comunicación y radio en Venezuela (1960-1983)

Sazkia Montagna Valbuena

*Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy Blanco
Venezuela
sazkiamontagna@hotmail.com*

*Licenciada en Comunicación Social (Universidad
Cecilio Acosta, Maracibo). Magister en Historia
(Universidad Centrocidental Lisandro Alvarado-
Universidad Pedagógica Experimental Libertador-
Fundación Buría). Doctorante en Historia
(Universidad Central de Venezuela). Docente de
la Universidad Politécnica Territorial Andrés Eloy
Blanco de Barquisimeto*

Recibido: 27 de julio de 2017/Aprobado:26 de noviembre de 2017

RESUMEN

La relación que el Estado venezolano ha tejido con los medios de comunicación masiva hay que comprenderla a partir de la comprensión del sistema informativo que desde la segunda mitad del siglo XX se instaura en los países de América Latina, tomando el referente en la materia a Estados Unidos, país que lideró después de la Segunda Guerra Mundial los avances tecnológicos y las transformaciones de orden político y militar en la región. La radio fue, en el contexto de su génesis, uno de los medios que fácilmente se instaló en las sociedades modernas por sus particulares características: versatilidad, alcance e inmediatez; su surgimiento se ubica en la consolidación de una nueva fase de la modernidad a partir, precisamente, de estos avances y de que el capitalismo industrial consigue un campo fértil en estas formas de comunicación para expandirse, acorde con los parámetros de desarrollo que se aplicaron a través de las políticas públicas de los Estados. En este ensayo, construido a partir del análisis crítico de las fuentes documentales y bibliográficas, presentamos una aproximación de esta relación Estado- medios de comunicación en Venezuela en el marco de los escenarios internacionales donde se discutía el nuevo papel que debían cumplir los gobiernos en el contexto de un Nuevo Orden Mundial. La UNESCO en los años 70 declaró que los medios de comunicación son instrumentos para la participación democrática; de allí que abordamos los esfuerzos que se hicieron en Venezuela en este sentido y hacemos una aproximación al caso del estado Lara.

Palabras clave: Estado, políticas públicas, comunicación, radio, Venezuela.

State, communication and radio in Venezuela (1960-1983)

ABSTRACT

The relationship that the Venezuelan State has forged with the mass media must be understood on the basis of an understanding of the information system that has been established in Latin American countries since the second half of the twentieth century, taking the United States as a point of reference in this area, the country that led the technological advances and political and military transformations in the region after the Second World War. Radio was, in the context of its genesis, one of the means that was easily installed in modern societies due to its particular characteristics: versatility, scope and immediacy; its emergence is located in the consolidation of a new phase of modernity based precisely on these advances and the fact that industrial capitalism achieves a fertile field in these forms of communication to expand, in accordance with the development parameters that were applied through the public policies of the States. In this essay, based on a critical analysis of documentary and bibliographic sources, we present an approximation of this relationship between the State and the Media in Venezuela within the framework of international scenarios where the new role that governments should play in the context of a New World Order was discussed. UNESCO in the 1970s declared that the media are instruments for democratic participation; hence we address the efforts made in Venezuela in this regard and we approach the case of the state of Lara.

Key words: State, public policies, communication, radio, Venezuela.

Un Nuevo Orden de Comunicación para América Latina

Para comprender el desarrollo que, avanzada la segunda mitad del siglo XX, mostraron los medios de comunicación en Venezuela necesariamente hay que pasearse por el contexto de América Latina; revisar la forma como éstos se gestionaron en el orden público y privado, y conocer cómo se registró la participación de organizaciones gremiales y gubernamentales en los espacios donde se discutían y se sugerían instrumentos legales, criterios y orientaciones en el marco de un Nuevo Orden de Comunicación que se imponía en correspondencia a un sistema ideológico, económico y político que tenía como referente el modelo implementado en Estados Unidos, lo que se expandió al resto de las naciones americanas.

Antes, uno de los hechos que mayor impacto tuvo en el escenario económico internacional del siglo XX fue la Gran Depresión de 1929 en Estados Unidos, considerada la crisis más fuerte del sistema capitalista que implicó el desplazamiento del modelo de economía neoclásica por el surgimiento de un pensamiento renovador; estudio científico que impulsó el economista británico Jhon Keynes, y cuya teoría versó sobre el tema del desarrollo económico, la intervención del Estado y las estrategias para el estímulo de nuevos escenarios en coyunturas cruciales como las que vivió esta nación.

Las acciones estratégicas permitieron a este país emerger y transformar sus prácticas económicas a las nuevas realidades del mercado, con más oportunidades que las naciones afectadas por el

segundo enfrentamiento bélico más fuerte registrado en la historia del siglo XX. La aseveración en cuanto al crecimiento que tuvo Estados Unidos luego de la II Guerra Mundial (1939- 1945) la formuló el maestro e historiador venezolano, Federico Brito Figueroa (2000) al explicar cómo esta nación expandió sus mercados y lideró gran parte de los avances tecnológicos y científicos en este contexto:

El arsenal industrial y tecnológico de Estados Unidos no fue lesionado por las destructivas acciones armadas de la Segunda Guerra Mundial (1939- 1945) porque esa guerra no se libró en sus espacios territoriales, en cambio sí, en Europa...cuyos recursos naturales, industriales y humanos fueron prácticamente arrasados: sólo la Unión Soviética perdió veintiséis millones de habitantes... en consecuencia, Estados Unidos quedó dueño del terreno como primera potencia del Mundo Occidental (Brito Figueroa, 2000: 166)

En este escenario de ventajas, el Estado norteamericano construyó estructuras y marcos jurídicos para competir en distintos contextos e imponer un sistema acorde con un modelo de desarrollo que se robusteció con el proyecto expansionista que, por décadas, se instaló en América Latina. En el caso de las comunicaciones, la hegemonía de los Estados Unidos acabó con los vestigios del dominio informativo europeo que prevalecía en la región hasta la primera década del siglo XX, y la nueva dinámica que impulsaron se sostuvo bajo el principio del “flujo libre de

información”. (Mujica, 1982: 83)

Así, surgen, se expanden e institucionalizan las Agencias Transnacionales de Noticias, logrando penetrar en el mundo de las comunicaciones y competir, en ventaja, con los medios de comunicaciones de las naciones donde se instalaban contando con la venia de los gobiernos de turno. El periodista venezolano Héctor Mujica (op. cit.), investigador y crítico marxista, caracterizó el modelo que según él instauró Estados Unidos en los países de América Latina como un sistema de imposiciones de patrones culturales que produjo, entre otros efectos, marcadas diferencias sociales en detrimento de la producción nacional y las clases trabajadoras:

Los medios de comunicación y las técnicas de administración permiten que los conglomerados hayan pasado de una escala internacional a una verdaderamente mundial; sus operaciones son globales, producen ahí donde es más barato, venden donde es más caro; han planificado los negocios a escala mundial... y su transferencia a los países atrasados en donde el bajo costo de la fuerza de trabajo les permite mayores ganancias, en donde las materias primas cuestan menos, la legislación permite contaminar, y la clase obrera está poco organizada (Mujica, 1982: 34)

Desde la perspectiva del periodista Mujica, a tono con la crítica de su momento en tiempos de la Guerra Fría, se devela un panorama de disparidades económicas y marcadas brechas sociales que impidieron el progreso y desarrollo, en oportunidades de calidad de vida, de los habitantes de esas naciones de manera igualitaria o al menos con menos

desigualdades. Desde esta teoría, que tuvo mucha fuerza durante el contexto del mundo polarizado entre Estados Unidos y la Unión Soviética, se endosa parte de la responsabilidad de estos efectos a los medios de comunicación que han operado no sólo como instrumentos de información y entretenimiento sino que han funcionado como sostén y actores de legitimación de la dupla entre el poder estatal y económico, por muchos años. Primero, la prensa escrita con algunas limitaciones por la obligada condición de lector de su público receptor; y con más fuerza y control después, la radio, por su facilidad de llegar a recónditos lugares, y la televisión porque concentró en imagen y audio todo un sistema de mensajes, ideas y patrones de consumo.

Manuel Castell (1999), sociólogo con amplia trayectoria de investigación en el tema de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, estudia la relación que el Estado ha tenido con los medios de comunicación, y el control que ha ejercido sobre las opiniones e imágenes que se difunden a través de éstos. Hace énfasis en los años posteriores a la segunda mitad del siglo XX:

Hasta comienzo de los años 80, con la excepción importante de los Estados Unidos, la mayoría de las televisiones del mundo estaban controladas por el gobierno, y las radios y los periódicos estaban bajo la coacción potencial de la buena voluntad del gobierno, incluso en los países democráticos. Hasta en Estados Unidos, la Comisión Federal de Comunicaciones ejercía un estrecho control sobre los medios eléctricos, no siempre exento del sesgo de intereses

personales. (Castells, 1999: 283)

Traduce Castells los síntomas de una relación que el Estado construyó frente a la avalancha de medios de comunicación que fueron instalándose con fines comerciales y, en algunos casos, aparentemente para ostentación de poder político como intereses personales a los que alude el autor; este sostenido crecimiento se comienza a registrar en América Latina a partir de los años 50 del siglo XX, cuando se consolida una nueva fase de la modernidad que se expresa en avances de este tipo y en el campo fértil para la comunicación masiva. El hecho, mirado desde la sociología, considera -en el caso particular de la radio- “el otro adelantado de la modernidad” en palabras del mexicano, Carlos Monsiváis. (1999)

La radio y el desarrollo

En este escenario, la radio se fortalece como medio de comunicación masiva, pasando a ser Estados Unidos el país que lidera la expansión de este medio a través de cadenas transnacionales y servicios informativos internacionales que asumieron la condición de servicio público, concepto cuya génesis podría situarse en el centro de la comprensión de la función del Estado en las democracias liberales, pero que también se expresó, a su manera, en los países controlados por la URSS de tendencia marxista, como Cuba.

Una reflexión sobre este particular tema la desarrolla el investigador francés Gaétan Tremblay (1986) a partir de dos grandes tradiciones: la francesa, del servicio público y la norteamericana, de las "public utilities". En función del tema que ocupa este artículo,

se situará la discusión en la visión norteamericana, dinámica sobre la que explica:

La tradición norteamericana se inclina por confiar la gestión de los servicios públicos a la empresa privada más que por la creación de empresas públicas. Esta opción la ha llevado a crear instituciones originales que garantizan el control de las empresas...nos referimos a los organismos de regulación. No hay que confundir regulación y reglamentación. La regulación puede adquirir diversas formas. La que aquí nos interesa en el caso de la radiodifusión, consiste en la creación de un organismo autónomo dotado de poderes legislativos, judiciales y ejecutivos. La independencia del organismo de regulación ante el poder ejecutivo aparece como una de sus características esenciales. Protege el interés general contra todo partidismo político. El organismo de regulación depende directamente del legislador. (Tremblay, 1986: p.s/n)

De acuerdo con Tremblay, la existencia de esa instancia regulatoria autónoma del Estado ha ejercido un rol que ha permitido la explotación de la actividad de radiodifusión- entre otros medios- por parte del sector privado. Al respecto, quedan las interrogantes en cuanto a si este tipo de control ha impedido el desarrollo de los monopolios de la comunicación, si protege a sus consumidores o promueve la libre competencia en ésta y otras áreas. Temas como éstos, y similares, fueron recurrentes en los espacios internacionales donde se discutían el alcance de la empresa norteamericana de comunicación en América

Latina, el papel de los medios de comunicación en escenarios de desigualdades competitivas, como el impacto social de esta dinámica y sus consecuencias. En América Latina, se nutrieron estos espacios de debate y discusión con nuevas teorías económicas que se difundieron para explicar las complejas realidades sociales de la región, que – también– originó el surgimiento de organismos internacionales con el propósito de atender los problemas del modelo de desarrollo que se difundía desde el centro de poder a las naciones de la periferia.

Ello comienza a ocurrir alrededor de los años 40 del siglo pasado cuando se fundan órganos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD), después Banco Mundial en 1944; la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en 1945, la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ese mismo año, y las comisiones económicas para diversas regiones como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1948, por citar algunas instancias que crearon los espacios para promover la discusión plural entre los países de este continente y el mundo.

El génesis de estas organizaciones da paso a un nuevo orden. Motivó a los Estados reorganizarse a lo interno de sus estructuras y repensar cómo participar en estos escenarios para no quedar rezagados. A algunos le llevó más tiempo que otros; en México durante los años 60 se concentraron importantes debates sobre los medios de comunicación. Ya en los años 70 se promueve un

Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación en diversos países y foros internacionales, produciéndose niveles de reflexión que repercuten no sólo en la región sino fuera de ésta.

Las obras de investigadores de la escuela crítica como McLuhan, Marcuse, Enzensberger, Schiller y Halloran dejan de discutirse exclusivamente en espacios académicos para entrar a los escenarios políticos nacionales que veían en la manera como se manejaba el poder mediático una amenaza para la región.⁽¹⁾ La Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina se celebra en 1976 en San José de Costa Rica; el escenario internacional estaba convulsionado con episodios políticos de trascendencia como la llegada al poder en Chile de Salvador Allende, luego del triunfo de partido de la Unidad Popular. Éste y otros hechos, indicaban que posiciones socialistas tomaban cuerpo en escenarios de poder. En 1979, en Puebla, México, se celebra la III Conferencia y así fue reseñado en la revista Comunicación de Venezuela este evento:

Existe un desequilibrio a nivel mundial. La crisis del equilibrio se aprecia de un modo dramático en la urgente gestión de la UNESCO por implan-

1 En América Latina, en el terreno de la comunicación, se producen los llamados importantes de Luis Ramiro Beltrán, en cuanto a la necesidad de revisar y modificar los enfoques regionales con los que se había venido manejando la investigación sobre los medios de comunicación, y comienzan a difundirse ampliamente las ideas de Antonio Pasquali, universitario que desarrolló en Venezuela una amplia trayectoria de investigación y opinión en materia de medios de comunicación.

tar un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI). Son, ciertamente, muy evidentes las diferencias de ingreso, de alimentación, salud y vivienda en el concierto mundial, situación que ya ha llegado en muchas zonas a niveles intolerantes. Tales realidades se muestran también en el campo de las comunicaciones masivas. Aunque ha aumentado el número de radio y de tv, los países del Tercer Mundo siguen a la zaga de las grandes potencias dueñas de las empresas productoras de tecnología electrónica. Por eso, es inevitable que se empiece a hablar de un Nuevo Orden Informativo Internacional (NOII). (Comunicación, 1979: 177)

La realidad latinoamericana de aquellos años demandó – en algunos casos sin éxito- mayor participación y pluralidad en la administración y desarrollo de los medios de comunicación, sometidos a la empresa norteamericana.

Estado y Comunicación en Venezuela

En el caso de Venezuela, en comparación con otros países, el proceso de modernización de la posguerra estuvo signado por su condición de productor de la principal fuente de energía mundial, toda vez que se insertó en la dinámica capitalista, fundamentalmente, como proveedor de petróleo. Esta condición de país petrolero en un contexto de alta demanda de energía mundial creó un mecanismo de dependencia tecnológica de los países industrializados (mayormente de Estados Unidos), que copó otros sectores de la economía.

Cuatro años después de que se encendiera en
Año 6, Vol. VI, Nro. 1. Enero-diciembre 2018

Estados Unidos el primer aparato de radio, con el nombre KDKA de Pittsburg, en 1926, aparece en Caracas AYRE, una estación que se impulsó desde el entorno de Juan Vicente Gómez (1908- 1935).

En 1924, ya existían en EEUU más de cien emisoras, mayormente vinculadas con medios impresos y el capital industrial. Con el tiempo, se consolida un sistema de comunicación que se expandió en todo el continente con características de una cultura homogeneizadora en diversos órdenes, la “aldea global” de Mac Luhan, que trajo consigo un estilo de hacer radio.

En Venezuela, los primeros radiodifusores fueron afectos al caudillo andino Juan Vicente Gómez (con el control absoluto del gobierno entre 1908 y 1935). La directiva de AYRE estuvo integrada por el hijo de Gómez, José Vicente Gómez, el coronel Arturo Santana, el general Colmenares Pacheco (cuñado y hombre de gran confianza del dictador), el doctor Adolfo Bueno, secretario privado de Juan Vicente Gómez, Luis Roberto Scholtz y Alfredo Möller. “Con una directiva de esta naturaleza es de imaginarse que la libertad de expresión brillaba por su ausencia, pero el riesgo había que correrlo”. (Olivero, 2007: 54)

AYRE funcionó hasta 1928 y su cierre prácticamente pasó desapercibido en la población. Dos años después, se crea YV1BC o Broadcasting Caracas en la azotea del Almacén Americano, ubicado entre las esquinas de Palma y Pajaritos de Caracas. Sus fundadores fueron Edgar Anzola, Ricardo Espina y Alberto López, quienes operaban sin licencia oficial y con cierto alcance dentro de la capital venezolana. Después de la muerte de Gómez,

esta emisora comenzaría a llamarse Radio Caracas Radio. Progresivamente, comienzan a operar estaciones de radio en todas las ciudades del país, registrándose entre los años 38 y 48 un auge importante de emisoras.

Con la prensa escrita y la radio, se generaron en el país una serie de organizaciones gremiales sobre la que se fortalecieron ambos medios de comunicación masiva. En 1941, con los nuevos aires democráticos que se respiran en el país, se crea la Asociación Venezolana de Periodistas y en 1945 la Cámara Venezolana de la Industria de la Radiodifusión, la primera de periodistas y la segunda de patronos.

En 1940, durante la presidencia de Eleazar López Contreras, y en la gestión del ministro del Trabajo y Telecomunicaciones, José Rafael Pocaterra, entra en vigencia por decreto del Congreso Nacional de los Estados Unidos de Venezuela, la Ley de Telecomunicaciones, cuyo contenido deja claro cómo se constituyeron estas primeras empresas.

Artículo 1: Salvo lo dispuesto en esta Ley o en Leyes especiales, el establecimiento y explotación de todo sistema de comunicación telegráfica por medio de escritos, signos, señales, imágenes y sonidos de toda naturaleza, por hilos o sin ellos, u otros sistemas o procedimientos de transmisión de señales eléctricas o visuales, inventados o por inventarse corresponden exclusivamente al Estado...el Ejecutivo Federal podrá otorgar permisos y concesiones a particulares para el establecimiento y explotación, o para empleo

con fines educativos, de los servicios expresados, cuando cumplidas por aquellos las formalidades establecidas en los Reglamentos, garantice al Estado de que el permiso o la concesión no perjudica sus propias instalaciones.

De este artículo se desprende el espíritu que acompañaba la primera legislación en esta materia, asumiendo el Estado la potestad de autorizar el funcionamiento de la radio u otro sistema de comunicación. En artículos siguientes del mismo instrumento, se aclara bajo qué criterios se negaban o revocaban estos permisos para explotar el espectro radioeléctrico. Indiscutiblemente, sujeto a los intereses del Estado, pero sobre todo, de los grupos de poder económico que hacían sombra al Ejecutivo, dupla histórica que en párrafos anteriores se trató de explicar.

De esta manera, se manifiesta la concepción del Estado- Nación en función de la preservación de la propiedad privada de los medios de producción bajo una doctrina liberal. La aplicación del Reglamento privilegiaría a una élite que tendría la autorización del Estado para gozar y explotar una concesión de este tipo, lo cual se mantuvo y profundizó en los años siguientes creando una inevitable conexión entre el poder Ejecutivo y el sector privado que administraba este servicio público. Un binomio de intereses que marcó el fenómeno de la opinión pública, sobre el cual se endosa, en buena parte, los criterios que prevalecían en la población en cuanto a qué consumir, qué opinar, cómo actuar.

El Reglamento de Radiocomunicaciones de

1941, también reiteraba esta exclusividad, tanto en radio como televisión; ésta última ya estaba tímidamente llegando al país, siguiendo patrones de estilo de la industria norteamericana. En Venezuela, durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958) no hubo avances en materia de desarrollo comunicacional, ni políticas públicas en este orden.

A pesar de la potestad que el Estado tuvo en la administración de señales e instalación de los medios radioeléctricos, hubo críticas por el papel de los medios en materia de desarrollo. Se llamaron los últimos años de los 60 “el decenio de la comunicación”, como lo reseñaba Bisbal (1976) hace cuatro décadas:

Desde 1969 se observa, en todo el mundo, especialmente en el área del Tercer Mundo un replanteamiento de muchos problemas relativos al desarrollo nacional de los Medios de Comunicación y el papel que debe desempeñar la comunicación en toda la sociedad... Es a través de una política general nacionalista que los gobiernos podrán formular una eficiente política de comunicación donde su relación, no sólo instrumental sino estructural, con planes de desarrollo, encontraría su verdadero sentido.
(Bisbal, 1976:15)

Se trata del discurso nacionalista de la época, en la que se concebía la idea de que un estado centralizador garantizaría el desarrollo. En la Constitución venezolana de 1961, vigente hasta el año 1999, se concibió como derecho la libertad de expresión y ésta podía ejercerla todo ciudadano a

través del uso de cualquier medio de difusión, sin censura y con las limitaciones establecidas por la ley (Art. 66).

El Discurso de la UNESCO en París, en el año 1972, amplió el ámbito de la comunicación ubicándola como elemento esencial para la existencia de la sociedad y colocándola cerca del ejercicio de la democracia, lo que se consideró un paso importante para transformar la concepción con la que venían gestándose la comunicación masiva. Este es un fragmento de ese discurso publicado en el documento Ratelvé (1977):

La comunicación es indispensable para el esfuerzo del hombre por mejorar su calidad de vida. Afecta a su productividad, a su expresión personal y a sus necesidades y vínculos sociales... Ninguna sociedad puede existir sin la comunicación... Los medios de comunicación forman hoy parte del gobierno de la sociedad, entendiendo por gobierno no sólo la función ejecutiva, sino el instrumento para la participación democrática de los asuntos públicos (Ratelvé, 1977: 42)

La cita podría considerarse un exhorto a repensar la importancia que tiene la comunicación para el desarrollo de las sociedades. Pero promueve-también- el debate necesario en cuanto a qué tipo de comunicación se ha practicado y cómo ésta puede ser realmente democrática en consonancia con los derechos sociales y humanos universales.

En 1974, el proyecto Ratelvé (Radio y Televisión Venezolana) impulsado por el gobierno de Carlos Andrés Pérez fue una novedad al convocar a todos los

actores del ámbito y tomar las riendas para el diseño de un modelo de radiodifusión aplicable al país y en sintonía con la dinámica internacional que alineaba el tema en contraposición a la hegemonía comunicacional que impuso Estados Unidos.

Ratelve (2) , como se le conoció, fue un proyecto impulsado por la Comisión Preparatoria del Consejo Nacional de la Cultura que – además- proponía la constitución de un Comité de Radio y Televisión. Para ese momento, el Estado tenía en su estructura cuatro espacios gubernamentales con injerencia en la materia: OCI, MINCOMUNICACIONES, CANTV y Cordiplan. En el libro RATELVE (1977) se recoge todo el documento que se construyó para atender este sector:

La nueva política de Radiodifusión que se proponía desde este papel de trabajo estaba orientada a ciertos aspectos sectoriales específicos. En lo funcional se formuló como in-

2 El comité que redactó el proyecto estuvo integrado por representantes de instituciones públicas, investigadores, académicos y personas vinculadas con los medios de comunicación, no así propietarios de medios privados: Antonio Pasquali, responsable del equipo (UCV); Francisco Tugues (CONACIT), Luis Vezga Godoy (OCI), Filadelfo Pérez Zambrano (MINCOMUNICACIONES), Lorenzo Aspúrua Marturet (pdte de CANTV), José Mayora (Cordiplan), Elizabeth de Caldera (Ministerio de Educación), Pbro Ovidio Pérez Morales (Obispo Auxiliar de Caracas), Raúl Agudo Freites (UCV), Oswaldo Capriles (UCV), Héctor Mujica (UCV), Manuel Lusinchi (Sindicato de Trabajadores de Radio, Teatro, Cine, TV y afines), entre otra lista de personas que fungieron como asesores externos.

dispensable una reforma del actual reglamento de Radiocomunicaciones, no paliativa sino adaptada a los grandes principios de la nueva política en radiodifusión. Asimismo se plantea la promulgación de un Reglamento de Propaganda y Publicidad que sustituya a la ley de 1944 y atienda el estado de “indefensión en que se encuentra la nación frente a la industria publicitaria”.(Ratelve, 1977: 27)

La cita, en resumen, muestra la cierta libertad con la que operaron medios radioeléctricos en el país desestimando el marco legal vigente. Pensar que una nación se encuentre indefensa frente a la industria publicitaria, podría ser un acto de reconocimiento de la tardía y debilitada gestión del Estado en esta materia.

Sobre Ratelve se generaron grandes expectativas dentro del sector público, pero también fuertes cuestionamientos por parte de gremios y empresarios de la comunicación privada que no participaron dentro del grueso equipo que constituyeron investigadores, universitarios, funcionarios públicos y representantes de la sociedad como la Iglesia católica, representada en autoridades como el Obispo Auxiliar de Caracas, Ovidio Pérez Morales, que formaron parte de la génesis del proyecto que jamás llegó a consolidarse.

José Antonio Mayobre, periodista, investigador y docente universitario venezolano, analiza el fracaso de Ratelve en los siguientes términos:

La “guerra” se desarrolló a todos los niveles y fue finalmente tan exitosa que el “Proyecto RATELVE” se convirtió en una especie de ente

mítico entre los interesados en la comunicación del que todo hablaban pero que nadie había visto. De hecho no es sino hasta 1977 cuando el informe sale a la luz pública, editado privadamente por la Librería Suma de Caracas.(Mayobre, 1988:70)

El fracasado destino de Ratelve fue objeto de análisis de sus promotores en escenarios de discusión académica, por tratarse de una iniciativa que por primera vez el Estado venezolano asumía con la participación de gran parte de los sectores involucrados. Posiblemente, el error pudo haber estado en no propiciar herramientas de gobernanza que le permitiera involucrar en la construcción del proyecto al sector privado, representado en una parte importante de empresarios venezolanos y extranjeros que desde los años 30 del siglo XX administraron con cierta libertad el espectro radioeléctrico. Mayobre (op. cit.) explica los resultados a posteriori del proyecto:

A partir de RATELVE las posibilidades reales de cambio en las estructuras de los medios venezolanos desaparecen casi por completo. Se mantendrán algunos elementos menores y se creará inclusive el Ministerio de Información y Comunicación para suplantar a la OCI... el gobierno de Pérez volcará sus inquietudes en el campo de la información y la comunicación básicamente hacia afuera. Venezuela se convertirá en factor importante en la lucha por instaurar un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación pero sus posiciones externas tendrán poco apoyo real en

lo interno y la retórica no se plasmará finalmente en realidades concretas dentro del país. (Mayobre, op. cit.: 71)

En el primer tramo recorrido del gobierno de Carlos Andrés Pérez se crearon grandes expectativas con la promulgación de la Ley de Cultura y la creación del Consejo Nacional de Cultura (CONAC). Con la liquidación del INCIBA se creía entrar en el umbral de una nueva era.

La radio en Lara

El caso del estado Lara, Venezuela, amerita principal atención la experiencia del Palacio Radial, una empresa que, a nuestro modo de ver, dio forma a dos fenómenos que teóricos como Marshall Mac Luhan llama la cultura de masas, y Jürgens Habermas, por su parte, opinión pública.

Se trata de un proyecto comunicacional que se concretó en Barquisimeto, la capital del estado, en 1972 y que se mantuvo hasta 1988, como una estructura física que albergó a cinco estaciones radiales que de manera simultánea funcionaban dentro de las mismas instalaciones: Radio Cristal, Radio Barquisimeto, Radio Juventud, Radio Lara y Radio Universo. Cada una con su particular programación, y así lo recuerda uno de sus asiduos oyentes, Francisco Cañizalez:

Radio Lara difundía el aprecio por nuestra música. Radio Juventud la música moderna proveniente de Estados Unidos y, en menor medida, de producción nacional. Radio Barquisimeto destacó en el debate político a través del programa de entrevistas de Rafael

Palacios López en horas del mediodía...Indudablemente el Palacio Radial marcó un hito en la historia de la radiodifusión en Lara, puesto que ofreció programación para diferentes tipos de público mediante sus cinco emisoras. El noticiero Notidial de Radio Barquisimeto fue una referencia para las denuncias de las organizaciones de lucha popular. (Cañizalez, entrevista personal, febrero 11, 2016)

Estamos frente a una expresión de la industria cultural global que se consolidó, convirtiéndose en un actor importante dentro del espacio público que impone una cultura de masas, la “Aldea Global” que tiende a presentar patrones comunes de consumo.

Sobre este tema profundizó en los años 60 del siglo XX el filósofo canadiense Marshall McLuhan, a propósito del desarrollo y alcance que tuvo en la sociedad este modelo. Para ello, desarrolló un modo de análisis que identifica la manera de razonar en Occidente. Considera el autor que la ansiedad de la humanidad por descifrar lo porvenir tiene su razón en la manera que se educó a la sociedad para que lo visual se impusiera sobre lo acústico. De allí que el libro, la prensa escrita- por más de tres siglos- le ganaron terreno a la palabra para convertirse en los únicos medios que no dejaran morir el pasado y pudiera darle sentido al presente.

Para analizar la rapidez con la que ocurren las transformaciones en la sociedad de la mano de los inventos tecnológicos, y explicar el momento que se desgasta un invento humano en tan corto tiempo para dar paso a otro más desarrollado, MacLuhan

(1993) propone un método al que llamó el tétrade:

El tétrade es una manifestación de procesos de pensamiento humano. Como prueba exploratoria, los tétrades no se basan en una teoría sino en un conjunto de preguntas; se apoya en la observación empírica y por lo tanto son comprobables. Cuando se lo aplica a nuevas tecnologías o artefactos, proveen de poder de predicción al usuario...(MacLuhan, 1993: 24)

Plantear el tétrade de Marshall McLuhan como método dialéctico para evaluar a los medios masivos como la radio, es un buen ejercicio para analizar: ¿Qué realza la radio cuando se instauro como medio útil para reproducir contenido en menos tiempo y más rápido? ¿Qué medio de comunicación estaba desgastado en ese momento que permitió a la radio crecer y presentarse como el medio de mayor receptividad? ¿Qué recupera la radio que estaba prácticamente en desuso? ¿Qué cambia, qué ocurre, qué revierte ese ritmo ascendente y progresivo de la radio que originó otras formas de comunicación, otro modelo más versátil y de mayor alcance? y finalmente ¿Qué sistema de actitudes creó la radio?

Las interrogantes generan una amplia discusión sobre el tema. Cobran fuerza los distintos testimonios de los radioescuchas de las cinco emisoras que funcionaban en El Palacio Radial como testigos de esa diversidad de discursos que se movían en el espacio público y que en una arqueología del mismo reproducían mensajes que también se dispersaron en la prensa escrita, como el otro medio de comunicación masiva que participaba en este contexto.

Para finales de los años 60 y comienzos de los 70 del siglo pasado la programación de Radio Juventud era la única a la cual tenía acceso aquellos que como yo comenzaban a cultivarse con el género musical Rock. No había otra opción. Con suerte la señal se captaba en mi lugar de nacimiento: Trujillo. Fue el gran aliciente (Zambrano, entrevista personal, noviembre 06, 2015)

Radio Juventud era mi emisora mañana, tarde y noche, incluso había un grabador de cassette inmenso que uno se lo guindaba en el hombro con una gran correa, con los pantalones botas campanas, camisas fuul color y vistosas, flores, bacterias, figuras y los zapatos machotes, esa era la moda. (Chuecos, entrevista personal, noviembre 04, 2015)

En ambos testimonios se revelan la presencia de un mensaje que caló de manera directa a un público joven que en los años 60- 70 vivió un proceso cultural mundial que revolucionó a las sociedades modernas. Impuso estilos de conducta, formas de relacionarse y un discurso que de manera vertiginosa se reprodujo en los medios audiovisuales. En el caso de Lara, Radio Juventud (su nombre lo indica) atendió a ese público y se impuso como un escenario de poder, teniendo prácticamente la exclusividad de los estilos y géneros que se movían en el mundo durante esos años.

Los siguientes testimonios lo explica más claramente y dan respuesta en el ejercicio de aplicar

el método tétrade a la pregunta ¿Qué realiza la radio cuando se instaure como medio útil para reproducir contenido en menos tiempo y más rápido?

Las relaciones sociales estuvieron marcadas por el movimiento hippie que revolucionaba en esa época a los EEUU y Europa. Así que la influencia del estilo Hippie que era "Amor y Paz" fue determinante en la juventud y su sociabilización. Fue como una respuesta al rechazo de las guerras y sobre todo a la de EEUU con Vietnam. Los jóvenes aunque parecían "rebeldes" en su estilo hippie vivían una honda pacifista. Experimentaban con sustancias alucinógenas, practicaban el amor libre, tomó auge los movimientos feministas, el reclamo por los derechos humanos. En fin fue una época de "dulce rebeldía que seguí muy de cerca gracias a Radio Juventud" (Pereira, entrevista personal, febrero 10, 2016).

Sobre todo en Radio Juventud escuchaba las producciones individuales de Jimy Hendrix, Jein Yoplin, así como las grandes bandas de la época como Pink Floyd, Led Zepellin, The Doors, The Rolling Stones, etc. Un grupo de amigos de infancia iniciamos la traducción de las letras del Inglés al español con estos temas musicales. (Zambrano, entrevista personal, noviembre 06, 2015)

La producción radial dio forma a lo que sería la sociedad de consumo que se impondría en la economía monoprodutora venezolana, trayendo

consigo la imposición de imaginarios extranjeros, modelos de vida que eran propios de otros países. Como puede apreciarse en estos extractos de testimonios, el Palacio Radial fue un proyecto que se sembró en su momento en Barquisimeto como un invento que transformó un espacio público, tema para estudiar esta iniciativa del sector privado que caló y marcó un hito en la historia de la Radio en el estado Lara.

REFERENCIAS

BISBAL, Marcelino. "Hacia el establecimiento de políticas de comunicación". Revista *Comunicación*. No.10-11. Centro Gumilla. Caracas.1976. p. 15.

BRITO FIGUEROA, Federico. 2000. **Historia Disidente y Militante**. Editores Colombia.

CAÑIZALES, Francisco. "Me gusta la radio que sea ventana de las luchas populares". (Entrevista personal, febrero 11, 2016)

CASTELLS, Manuel. 1999. **El Poder de la Identidad**. Segunda edición. Madrid. Alianza Editorial.

CHUECOS, Joaquin. "La moda y el amor me llegaron con Radio Juventud". (Entrevista personal, noviembre 4, 2015)

Conferencia Mundial de Radiodifusión: "¿Hacia una democracia informativa?" Revista *Comunicación*. Sección Informaciones. No. 23- 24. Centro Gumilla. Caracas.1979. p. 177.

DE ARMAS CHITTY, José Antonio. 1975. **Historia de la Radiodifusión en Venezuela**. Caracas. Edición de la Cámara Venezolana de la Industria de la Radiodifusión.

HERNANDEZ GAONA, Areli. ZAMBRANO CEDAS, Noemi. "Marshall Macluhan". [En línea]

<http://www.slideshare.net/arely83hg/marshall-mc-luhan-exposicion> [Consultado el 9 de marzo de 2017].

Ley de Telecomunicaciones. 1940. Gaceta Oficial No.20.248 de 1-8-40. Caracas.

MACLUHAN, Marshall. 1993. **La Aldea Global**. Gedisa Editorial.

MAYOBRE, José A. 1988. **La labor de Sísifo**. Caracas. Monte Ávila Editores.

MUJICA, Héctor. "El complejo militar- industrial-cultural y las nuevas formas de dominación imperialista". Revista *Comunicación*. No. 39. Centro Gumilla. Caracas.1982. p.p 33- 34

OLIVERO, María A. 2007. **La radio y sus protagonistas**. Caracas. Editorial El perro y la rana. Proyecto Ratelve. 1977. Caracas. Editores Librería Suma.

TREMBLAY, Gaétan. "La noción de servicio público". [En línea] Dirección URL: http://quadernsdigitals.net/datos_web/articulos/telos/telos14/t14nacion.htm [Consulta: 18 de febrero de 2017].

PEREIRA, Magaly. "Viví la época de la 'dulce rebeldía' ". (Entrevista personal, febrero 10, 2016)

ZAMBRANO, Francisco. "Con Radio Juventud se impuso un estilo juvenil". (Entrevista personal, noviembre 6, 2015)